NOTICIAS
PERTENECIENTES A LA RENDICION
DE LA ESQUADRA FRANCESA,
COMPUESTA
DE CINCO NAVIOS Y UNA FRAGATA,
SURTA EN EL PUERTO DE CADIZ,
AL MANDO DEL ALMIRANTE
ROSILLY.

Por órdenes de nuestro anterior Gobierno, el Almirante Rosilly tenia, ademas del mando de su Esquadra, el de la nuestra, compuesta de seis navíos, cuyo Comandante era el Gefe de Esquadra Don Juan Apodaca. Rosilly para tener mas seguridad de no ser atacado por la Esquadra Inglesa que lo bloqueaba, se habia retirado y reunido lo posible en la parte del Canal de la Carraca, que está entre Castillos; es decir, el de Puntales de una parte, y Matagorda y Fort-Luis de la otra, muy próxîmas las Esquadras á este último fuerte; nuestros navíos estaban alternados con los suyos; de modo que á un Español seguia un Frances.

En tal disposicion las Esquadras, aconteció la feliz revolucion de toda la Andalucía en justísima defensa de nuestro Rey, libertad y Religion; el Pueblo entusiasmado pidió y clamó desde luego por la rendicion de la Esquadra Francesa: en tal estado no preveía que el atacarla seria destruir la nuestra con la suya, y al mismo tiempo arruinar á Fort-Luis, que solo podia oponer quatro cañones á los fuegos á quema ropa de los navíos. Aun al nuevo Gobernador que el mismo Pueblo aclamó el 29 de Mayo, le fué muy dificil hacer entender las dificultades que en el pronto habia, que todas se vencerian en pocos dias, y que de hacer fuego á bala roxa y con bombas, como el mismo Pueblo queria hacer por sí desde Puntales, se seguiria la ruina y explosion de todos los navíos de las dos Esquadras, en lo que padecería Cádiz y todo el Trocadero, depósito de los buques de comercio.

El Gobernador de la Plaza al dia siguiente hizo ir con un Oficial de Marina á uno de los de mas confianza del Pueblo para intimar al Almirante Rosilly, y en caso de no querer baxar su Pavellon, amonestarle que al menos para sosegar al Pueblo era preciso que nuestra Esquadra se separase de la suya, tomando la boca del Canal: accedió á esto último, y se verificó este movimiento, con lo que se calmó el Pueblo por entonces.

El Gobernador veía que en la posicion de la Esquadra Francesa, Matagorda solo tenia tres cañones que le dirigiesen sus fuegos: que

Fort-Luis iba á ser arrasado y muerta su guarnicion: que Puntales solo podia hacer fuego con quatro cañones: que nuestra Esquadra no podia batir sino con un solo navío (el Príncipe) que seria destruido: así pensó en aumentar los fuegos de tierra antes de atacar y desamparar á Fort-Luis: con la mejor artillería de éste se puso una batería en el Trocadero, se formó en una aleta de Puntales otra, y una de morteros cónicos en la punta llamada de la Cantera.

Quando el Almirante Frances se apercibió de estas obras, ayudado de un viento fresco de Poniente, penetró por el Canal hasta situarse lo mas cerca de la Carraca que le permitió su poco fondo: así dexó burlados algunos de nuestros fuegos, y se puso en disposicion de ofender nuestro Arsenal.

Fué, pues, menester nuevo plan de ataque: el Gobernador, juntamente con el Mariscal de Campo D. Eusebio de Herrera, Vocal comisionado de la Junta Suprema, se propuso no exponer nuestros navíos, á lo que accedió el Comandante General del Departamento D. Juan Moreno, aunque lo resistió mucho, y con instancia el Comandante de la Esquadra D. Juan de Apodaca. Por la Marina se puso un mortero de plancha en el muro de la Carraca, quatro en la Batería del Parque, y dos cañones en Fadricas: se armaron en barcos del Puerto con grande actividad doce bombarderas. La Esquadra se encargó de guarnecer á estas, y á veinte y cinco cañoneras que debian soste-

ner el ataque. Siendo de temer que la Esquadra Francesa mudase de posicion, ya internándose á costa de barar, ya queriendo salir con algun levante fuerte, se la cerró desde luego por la parte de la Carraca, con un navío desarmado y una urca echados á pique; y por la parte de Bahía con una fuerte cadena. Por este medio se la dexó encerrada absolutamente.

Así preparado el ataque, el Gobernador intimó la rendicion al Almirante Rosilly la mañana del 9 del corriente mes de Junio, quien le respondió con dos oficios consecutivos; en el primero contestó, que perecerian todos con la Esquadra; y en el segundo, que si obtenia del Almirante Ingles, que no atacase ni persiguiese su Esquadra en quatro dias, abandonaria el Puerto. La respuesta fué dar la señal para romper el fuego á las tres de la tarde, que fué vivísimo de una parte y otra: las lanchas cañoneras y bombarderas tomaron puntos adequados, se aproxîmaron, y fueron perfectamente servidas: todas las baterías de tierra hicieron su deber: las bombas rodeaban la Esquadra Francesa. Esta hizo un terrible fuego; pero la incertidumbre de sus tiros, los muchos puntos á que tenia que atender, los fuertes espaldones seguidos de las baterías de morteros, la pequeñez de las lanchas; fué causa de que no tuviesemos mas que cinco muertos, de los quales fué uno un presidario de una bala perdida, y siete heridos. La noche terminó el combate; pero en ella se supo que diez de las lanchas bombarderas, y quatro de las cañoneras ha-

bian quedado fuera de servicio ; y que las esplanadas de los morteros estaban levantadas y maltratadas. Sin embargo, se mandó continuase el fuego al amanecer, que fué lento. A las 10 de la mañana se intimó por segunda vez al Almirante, que igualmente que ántes dió dos respuestas: una insistiendo, en que se le permitiese salir ; y otra, que baxaria la vandera; pero que se habia de prometer seguridad de vida y bienes á todos los Franceses, no solo de la Esquadra, sino de la Provincia, y que su Esquadra se mantendria por sí, como antes. Se conoció que ya estaba blando ; pero no teniéndose suficientes fuegos para obrar, ni facultado el Gobernador mas que para una rendicion absoluta, respondió este, que sin dexar de continuar las obras consultaria á la Suprema Junta, y aun al Almirante Inglés, y que entretanto cesaria su ataque.

Se preparó para que este fuese vigoroso y decisivo. A este fin hizo construir con una brevedad extraordinaria en solos dos dias, cerca de la casería de Ocio, una batería real de 30 cañones de á 24, capaz por sí sola de destrozar en breve rato un navío. El Comandante General del Departamento aumentó sus fuegos, haciendo flotar el navio Argonauta, que presentaba 29 cañones de á 36 y 24. Se recompusieron todas las baterías, y singularmente las esplanadas de morteros; se habilitaron hasta 6 lanchas bombarderas, y se aumentaron las cañoneras con algunas venidas de los Apostaderos de Málaga y Ceuta. Todo dispuesto intimó el

Gobernador á las 6 de la mañana del dia 14 por última vez al Almirante Rosilly, ofreciendole solo la vida y equipages de la Tripulacion. Este bravo General tuvo que aceptar: se veía encerrado, en su Esquadra habian caido hasta diez bombas, que habian hecho notable daño; tenia muchas averías en los cascos y arboladuras, estaba amenazado de ser todos volados, ya por la explosion de una bomba en algun pañol, ó ya por medios incendiarios con que le cominaba el Gobernador; en fin, temia que degenerando su intrepidez en temeridad no se diese quartel. Arrió en conseqüencia la vandera.

Esta victoria nos ha producido cinco muy buenos y bien equipados navios, y una Fragata: 3.676 prisioneros, incluso el Almirante Rosilly, General del antiguo régimen, de crédito, y que no puede dexar de hacer falta á nuestros enemigos: 442 cañones de 36 y 24: 1.651 quintales de pólvora: 1.429 fusiles, con 1.069 bayonetas: 80 esmeriles: 50 carabinas: 505 pistolas: 1696 sables: 425 chuzos: 101.568 balas de fusil: todo el equipo completo de municiones, efectos, marineros, con víveres para quatro ó cinco meses.

Los buques rendidos tienen, como se dexa dicho, muchas averías en sus cascos y arboladuras, habiendo sufrido el que menos, la explosion de dos bombas caidas dentro de su bordo, á pesar de haberse precaucionado las cubiertas con cables, calabrotes y otras jarcias. La pérdida de gente han dicho ser, de un Ofi-

cial, y 12 hombres muertos, y 51 heridos, incluso el Capitan del Vencedor.

Por nuestra parte se inutilizaron, como queda dicho, 10 bombarderas y 5 cañoneras: murieron 4 hombres que las tripulaban, 1 confinado en las 4 torres de la Carraca de una bala perdida, y hubo 7 heridos.

Es muy recomendable el zelo y actividad con que dispuso los ataques de parte de la Carraca el Comandante General D. Juan Moreno, y el valor y acierto de los Oficiales que sirvieron la Artillería, tanto fixa, como en lanchas. No lo es menos la energía y acierto con que el Comandante General de nuestra Esquadra, D. Juan Apodaca, armó las bombarderas, tripuló las fuerzas sutiles, y dispuso su ataque por la parte opuesta á la Carraca: los Oficiales que han mandado estas fuerzas de lanchas, han mostrado mucho valor y pericia. En fin, los Oficiales del Real Cuerpo de Artillería son dignos de todo elogio por la pronta execucion de las baterías, su solidez, oportuna situacion y destreza con que las han servido; y mas quando se carecia de medios y preparativos.

MADRID

POR GOMEZ FUENTENEBRO Y COMPAÑIA.

1808.

Se hallará en la Librería de Arribas, calle de Carretas.


colorchecker CLASSIC
calibrite
mm